
M. Dolors García-Ramón ()*

Gemma Cànoves ()*

*Isabel Salamaña (**)*

Núria Valdovinos ()*

*Montserrat Villarino (***)*

*Trabajo de la mujer, turismo rural
y percepción del entorno:
una comparación entre Cataluña
y Galicia*

El objetivo de este trabajo es analizar el cambiante papel de la mujer en la actividad económica en las áreas rurales en España, y en particular su vinculación a una nueva actividad, el turismo rural, cuyo desarrollo se enmarca dentro de un proceso general de reestructuración económica y social de las áreas rurales (1).

El artículo se divide en cuatro bloques. El primero presenta el marco conceptual y el segundo introduce el tema del turismo rural y el papel

(*) Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona.

(**) Unidad de Geografía, Facultad de Letras, Universidad de Girona.

(***) Departamento de Geografía, Universidad de Santiago.

(1) Este artículo forma parte de un proyecto de investigación más amplio financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (DGICYT PB90/0769 y PB93/0846) y por el Ministerio de Asuntos Sociales (Instituto de la Mujer 1992-93). Aparte de las autoras de este artículo en este amplio proyecto también participan A. Caballé, M. Baylina, J. Cruz, C. Domingo, M. Pujades, M. Solsona, A. Tulla y R. Viruela. Asimismo, las autoras de este artículo agradecen de forma muy especial la colaboración M. Pujades.

que tiene la administración en su desarrollo. El tercero explica la metodología de trabajo de campo y las características de las comunidades autónomas estudiadas, es decir Galicia y Cataluña. El cuarto bloque, que constituye la parte central del artículo, aporta los resultados del trabajo de campo sobre las casas de turismo rural y la función de la mujer dentro de la unidad de producción familiar. Finalmente, en las conclusiones se evalúa el papel de la mujer en este proceso de reestructuración y su significado, y se apuntan algunas perspectivas de futuro.

1. EL MARCO CONCEPTUAL

En anteriores trabajos (García-Ramón *et al.*, 1988; Cànoves *et al.*, 1989; García-Ramón *et al.*, 1994) se ha llegado a la conclusión de que la supervivencia de la agricultura familiar española está ligada a la participación activa de la mujer en la explotación. Pero también es cierto que desde la entrada de España en la Unión Europea en 1986 la explotación familiar agraria y la misma actividad agraria está en regresión, debido en gran parte a la política común europea de precios y de intervención en el mercado (Cruz, 1991). Por lo tanto, la reestructuración económica del mundo rural se ha intensificado en los últimos años en España.

Recientes estudios subrayan el papel creciente que desempeña la mujer en este proceso de reestructuración rural en el mundo (Bagguley *et al.*, 1990), así como en España (Sabaté, 1992) y asimismo apuntan a que este papel acusa significativas diferencias regionales que a la geografía corresponde estudiar. Se observa también que el trabajo de la mujer se concentra en unos sectores determinados de actividad, como el de la transformación de productos alimenticios (Goodman *et al.*, 1991; Whatmore, 1994) o la industria en el sector informal, en particular la industria a domicilio (Stratigaki *et al.*, 1994). En este artículo nos concentraremos en el estudio del papel de la mujer en el agroturismo –modalidad de turismo rural, denominado así cuando está directamente relacionado con la actividad agraria (Vaqué, 1994)– que en España, igual que en otros países, está muy vinculado a la pluriactividad característica de gran parte de las explotaciones agrarias familiares (Momsen, 1986; Bouquet *et al.*, 1987; Bryan, 1991; Dernoï, 1991; García Bartolomé, 1994).

Uno de los efectos del proceso de reestructuración rural es la creación de alternativas de empleo *in situ* mediante la adaptación de las unidades agrarias familiares hacia unidades domésticas pluriactivas, sobre todo por parte de aquellas en que la agricultura como única actividad desarrollada supone una dificultad económica seria para la supervivencia no sólo de la empresa sino también de las propias familias. La explotación agraria familiar ha demostrado en algunas áreas gran capacidad de respuesta a los imperativos de modernización de la agricultura, pero no es menos cierto que, en otras, la persistencia de la explotación familiar parece ser una forma residual de la agricultura tradicional, una estrategia de supervivencia para la economía doméstica en un período de profundos cambios (Barthez, 1884; Whatmore *et al.*, 1991). Así pues, el turismo rural –un turismo poco masificado, de un cierto nivel, con una preocupación por el paisaje y que valora el medio rural por su contraste con los agobios de la vida urbana–, aparece como alternativa o complemento de la actividad tradicional de la explotación agraria, sobre todo si se tienen en cuenta las nuevas demandas y requerimientos de ocio creadas entre los habitantes de la ciudad. En esta nueva actividad, la mujer se implica de una forma mucho más intensa y sobre ella recaen la mayor parte de las tareas que se generan (Kinnaird *et al.*, 1994).

El objetivo de este estudio es poner de manifiesto el grado de participación de las mujeres en el turismo rural y destacar los cambios que se operan en la percepción del medio rural a partir de esta nueva actividad, es decir la revalorización del paisaje como un elemento a conservar y un patrimonio que atrae y asienta este nuevo turismo.

Por consiguiente, este trabajo quiere comprobar las siguientes hipótesis: (i) que la incorporación de la mujer al trabajo «productivo» es crucial en el proceso de reestructuración de las áreas rurales en países avanzados (y por tanto los europeos), (ii) que el turismo rural (al menos de forma cuantitativamente relevante) es una actividad nueva en las áreas rurales, en gran medida potenciada por este proceso de reestructuración de la sociedad rural, (iii) que el trabajo de la mujer en el turismo rural es fundamental y prácticamente insustituible en el contexto de la explotación agraria familiar, (iv) que debido a los roles tradicionales de género a la mujer le ha resultado fácil dedicarse a ello (cuidarse de los clientes) porque lo considera como una extensión del trabajo doméstico (cuidarse

de la familia) (v) que este nuevo trabajo puede significar una cierta independencia económica, ya que es un trabajo más visible que el de ayuda en la explotación agraria o el mismo trabajo doméstico y (vi) que la implicación de las mujeres en el turismo rural les ha llevado a una mayor sensibilización respecto al entorno inmediato (la casa, el jardín y la explotación) y al valor paisajístico de la zona, lo que las convierte en destacadas «conservadoras», y al mismo tiempo «promotoras» del paisaje y del medio ambiente. Hoy en día, prácticamente en todas las comunidades autónomas existen diferentes formas de turismo rural, en unas con mayor tradición que en otras. En este estudio se recogen y se comentan dos ejemplos, Cataluña y Galicia, que sin ser las regiones con mayor número de iniciativas sí, que al menos, representan dos realidades entre sí muy contratadas lo que, creemos, puede dar sentido a la comparación y comprobación de las hipótesis.

2. EL TURISMO RURAL COMO ALTERNATIVA A LA AGRICULTURA Y EL ROL DE LA ADMINISTRACION EN SU DESARROLLO

Uno de los resultados de la reestructuración económica de los espacios rurales en Europa ha sido la pérdida progresiva de gran parte de su población y de su principal actividad económica, la agricultura y ganadería. Como consecuencia de ello, desde mediados de los años ochenta la política agraria de la Unión Europea (además de su política de precios) se ha dotado también de una serie de medidas que tienen como objetivo la diversificación de las actividades realizadas por el agricultor. La reforma de la política agraria comunitaria de 1992 refuerza este cambio de orientación ya que establece un marco de utilización de los recursos con fines distintos y complementarios a los estrictamente agrarios (Gómez Gil, 1992). En definitiva, se trata del paso de un paradigma «productivista» a otro «post-productivista», es decir a la legitimación de las funciones no-productivas del entorno rural (Commins, 1990).

Entre estas nuevas funciones o actividades, el agroturismo es una de las propuestas con un futuro más atractivo ya que puede contribuir a diversificar la economía de las zonas rurales y a frenar el despoblamiento, es decir, puede ser un agente importante en lo que se ha denominado

desarrollo local (Kowalczyk, 1994). La normativa de la UE establece que dicho desarrollo se debe fundamentar en la revalorización de recursos locales (medio ambiente, patrimonio, recursos humanos, etc.) y llevarse a cabo primordialmente a través de los agentes locales. De hecho, esta nueva actividad es relevante para dos preocupaciones centrales de la política agraria europea: por una parte, la protección del medio ambiente y del patrimonio rural y, por otra, combatir los efectos negativos del abandono de la agricultura y el consiguiente éxodo rural. Por otra parte, en todos los países de la Unión se observa una tendencia al aumento de los tiempos de ocio así como la modificación progresiva de los hábitos vacacionales de las clases medias y medias altas que reduce su demanda de los productos de turismo masivo de sol y de playa en beneficio de alternativas entre las que puede encontrarse el turismo rural.

En países como Francia, Austria o el Reino Unido el turismo rural presenta ya una oferta extensa y cuenta con una demanda creciente (Estudios Turísticos, 1991; Pevetz, 1991; Clark, 1991). En España es aún minoritario pero se desarrolla a partir de numerosas iniciativas en la mayor parte de las regiones (Bardon, 1990; Alonso, 1991; Galiano, 1991; Muñoz, 1994). La inversión de capitales y la financiación de actividades de capacitación profesional realizados por administraciones de diversos ámbitos espaciales (desde las municipales, hasta la Unión Europea) han potenciado la oferta, que en la actualidad supera el millar de establecimientos según datos oficiales (Guía, 1994). De momento es un fenómeno disperso y con calidades muy diversas y lo que es evidente es que son las políticas de los gobiernos regionales las que han tenido una incidencia muy directa en la calidad y el tipo de empuje de estas iniciativas (García-Ramón *et al.*, 1995).

En efecto, la legislación turística española no entra en materia de alojamientos de turismo rural, y los gobiernos regionales han tenido que regular sus propias modalidades de alojamientos e instrumentar las ayudas financieras necesarias. Todas las regulaciones regionales del turismo rural admiten opciones distintas, desde el alquiler de una casa al completo al de una o varias habitaciones de una casa en la que se convive con los propietarios y otros posibles huéspedes, lo que implica una inmersión más clara en el medio rural y su ritmo de vida. La oferta de alojamiento y los servicios del turismo rural se conciben en la mayoría de

las legislaciones regionales como una segunda actividad para los propietarios de las casas (siendo la primera la actividad agraria). El turismo rural se complementa con actividades diversas (ya sea senderismo, bicicleta de montaña, paseo ecuestres, esquí de fondo, etc.) que organizan pequeñas empresas desarrolladas al amparo de las diversas ayudas oficiales destinadas al medio rural (Guía, 1994)

Las dos comunidades autónomas estudiadas, Cataluña y Galicia, presentan una experiencia muy diversa en este sentido. En Cataluña las iniciativas se tomaron hace ya tiempo, al menos desde 1983, aún antes de la entrada de España en el Mercado Común, mientras que, en Galicia, las iniciativas específicas de fomento del turismo rural son más tardías, de 1992, (aunque cabe destacar algunas experiencias parecidas llevadas a cabo en los años 60, como el Programa «Vacaciones en casas de Labranza», que podrían asimilarse a las actuales). Actualmente en Cataluña existen 137 casas (de las que 105 se alquilan por habitaciones) y en Galicia 61 (de las que 46 se alquilan por habitaciones) (Guía, 1994). Las diferencias más importantes en la legislación estriban en que en Cataluña se condicionó la subvención a que los peticionarios debían tener actividades agrícolas, lo cual potencia la pluriactividad a nivel de la unidad de producción familiar, uno de los objetivos de las políticas de apoyo al turismo rural. La subvención máxima para las obras de remodelación de la casa fue de 500.000 pesetas al principio y es actualmente de 1.500.000 pesetas. En cambio, la normativa gallega no pone como condición la actividad agraria y ello ha significado en muchos casos que el objetivo esencial ha sido la restauración de las casas rurales (a las que se exige una antigüedad de 50 años). Las ayudas para la rehabilitación de las dependencias de estos alojamientos rurales pueden alcanzar hasta el 50% de la inversión (aunque existe la obligación de mantener la actividad de turismo rural durante diez años).

La importancia del papel que la mujer pueda desempeñar en el éxito de esta actividad no ha escapado a las administraciones autonómicas. Por ejemplo, y para citar sólo algunos casos, en Cataluña se han organizado cursillos de formación específicamente para mujeres (financiados por el programa Leader de la UE). En Valencia, el *Institut Valencià de la Dona* (Departamento del Gobierno Regional dedicado a temas relacionados con la mujer) organizó para mujeres un «Curso de Turismo alternativo»

en 1992-3 dentro de un programa comunitario (*New opportunities for Women*) cuyas 600 horas de práctica tuvieron lugar en Valencia y en Alemania (en zonas rurales donde existe cierta tradición en esta actividad).

3. LAS AREAS DE ESTUDIO, TRABAJO DE CAMPO Y METODOLOGIA

Cataluña es una de las comunidades autónomas con renta per cápita más alta y la base industrial ha sido el motor del desarrollo hasta una época reciente. La proporción de población que trabaja en la agricultura es baja (un 3,4% de la población ocupada) pero su productividad es alta. Predominan las explotaciones pequeñas y de tamaño medio, y el régimen de propiedad directa es el sistema de tenencia dominante en las explotaciones pequeñas y de tamaño medio. La orientación productiva es diversificada y la ganadería juega un papel importante en la economía de las explotaciones. La participación de la mujer en la fuerza de trabajo agrícola (un 18,7% de la población ocupada agraria) se aproxima a la media española y se da, básicamente, como trabajo no asalariado en las explotaciones agrarias familiares.

Galicia es una de las regiones españolas con más baja renta per capita, y la base industrial ha sido siempre muy débil. Es una de las comunidades autónomas con mayor porcentaje de población ocupada dedicada al sector primario (un 27,6%) y con mayor proporción de mujeres en este sector (un 54% de la población ocupada agraria). La emigración (especialmente la masculina) ha sido un rasgo permanente de la sociedad gallega desde principios de este siglo, primero a América Latina y después a Europa. Por ello una proporción significativa de mujeres gallegas han actuado siempre como cabeza de familia real en los hogares rurales.

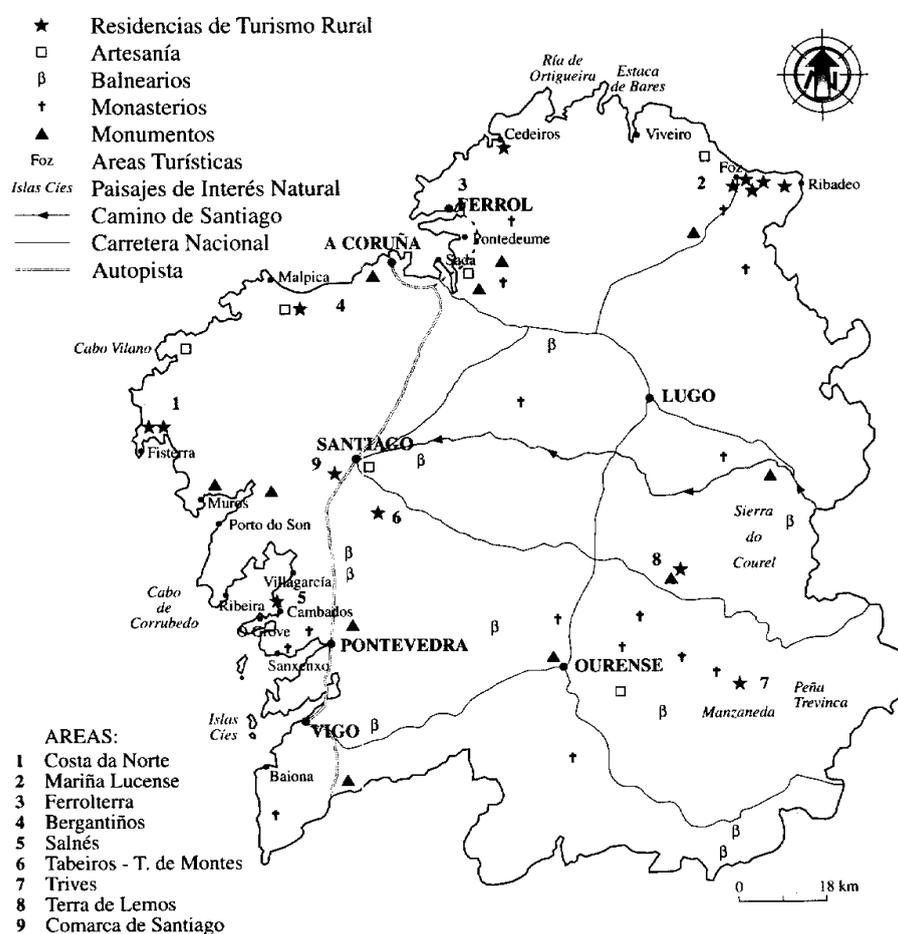
La metodología de este estudio es de carácter cualitativo. Efectivamente, no sólo creemos en la bondad de este tipo de análisis, sino también en la conveniencia de su aplicación a objetos de estudio como el nuestro en que no hay prácticamente material estadístico. Además, en las entrevistas en profundidad se puede obtener información más personalizada y subjetiva, es decir opiniones, sentimientos o valoraciones de ciertos aspectos de la vida y del trabajo de la mujer que son fundamentales

para este tipo de estudio. También se llevó a cabo un ficha-cuestionario sobre algunas cuestiones concretas que ayuda a situar la entrevistada en su contexto. Las entrevistas duraron una hora y cuarto como promedio y fueron grabadas en cinta magnetofónica y a partir de esta información se han calculado los porcentajes que se utilizan en este artículo.

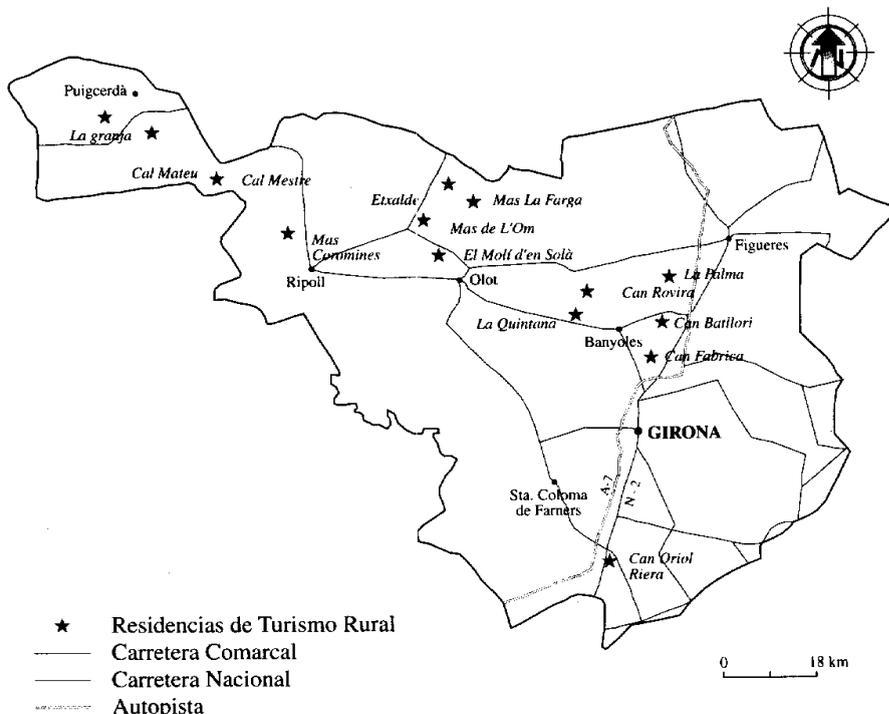
Se llevaron a cabo 14 entrevistas en Galicia y 14 en Cataluña (Mapas 1 y 2). En la elección de la muestra se intentó que las casas es-

MAPA 1

Localización de las entrevistas: Galicia



MAPA 2
Localización de las entrevistas: Catalunya (Girona)



cogidas cumplieran una serie de requisitos que favorecían la participación activa de la mujer: (i) que hubiera una mujer que se ocupara de la actividad del turismo rural, (ii) que hubiera actividad agraria, aunque fuera de complemento, (iii) que la casa estuviera permanentemente ocupada por la familia, (iiii) a ser posible, que se alquilaran habitaciones de la misma casa habitada por la familia. Los únicos requisitos que se incumplen en algún caso son el de la existencia de una explotación agraria (varias de las entrevistas en Galicia) y el alquiler de habitaciones (que a veces se encuentran en una casa distinta de la que habita la familia rural). Las entrevistas duraron una hora y cuarto como promedio, fueron grabadas en cinta magnetofónica y transcritas textualmente en su totalidad. Las entrevistas se realizaron, respectivamente, en gallego y catalán, la lengua en que las entrevistadas se sentían más cómodas y cuyo uso

facilitaba la creación de un clima de confianza. También ayudó a crear este clima, el hecho que los entrevistadores eran, en cierta manera, conocedores del lugar y de los lugareños y no personas totalmente ajenas a las áreas de estudio y sin conexión alguna con la problemática de la propia investigación.

Una vez transcritas las entrevistas mediante un procesador de textos (en nuestro caso WordPerfect para PC), su contenido pasó a formar parte de un banco de datos automatizado a partir del cual se realizaría la explotación de la información que se pretendía analizar. Para ello, se definió una serie de conceptos clave, extraídos del guión y de las preguntas que contenían las entrevistas. La lista de palabras clave fue objeto de una ulterior revisión una vez realizadas las entrevistas mediante una lectura detenida de las mismas valorando la calidad de las respuestas obtenidas y su contenido informativo. Aquellas respuestas que dieron lugar a una información escasa o aquellas en que se preveía una difícil comparación entre las áreas fueron desestimadas y el concepto clave no entró a formar parte del análisis. Esta revisión y corrección se hace siempre necesaria y es inherente al propio desarrollo de la metodología cualitativa.

Las entrevistas, por su carácter dinámico y espontáneo, no siempre se realizan en las condiciones más óptimas y deseables pudiendo estar sujetas a situaciones del todo imprevisibles quedando reflejados tales imprevistos en las respuestas. Se dan situaciones que pueden alterar el clima de confianza que se pretende generar en toda entrevista con objeto de que las respuestas se vayan produciendo con toda fluidez. En ocasiones, es inevitable la obtención de respuestas formuladas por simples monosílabos debido a la escasa experiencia de la mujer rural a ser entrevistada y expresar su opinión abiertamente. En otras, las respuestas dadas por la mujer se entremezclan con las opiniones expresadas por terceras personas que se incorporan de forma espontánea a la conversación pudiendo llegar, incluso, a condicionar la actitud y opinión de la entrevistada. En alguna ocasión, el marido se mostró reacio a dejar sola a la mujer permaneciendo a su lado todo el tiempo que duró la entrevista. En suma, son los «riesgos» que conlleva trasladar el laboratorio hacia el sujeto y su propio medio de vida. Tales dificultades quedan, a nuestro juicio, sobradamente compensadas por otro tipo de información que se obtiene con la percepción del medio donde se desenvuelve la ac-

tividad de la mujer, que no queda recogida en las entrevistas y que es clave en el momento de interpretar y analizar los resultados.

Una vez delimitada la lista definitiva de conceptos clave, se procedió a clasificar fragmentos de texto en función de los temas que recogían los conceptos clave introduciendo codificadores al margen del texto. Entre los dígitos que componen el codificador, además del concepto clave, se puede reconocer el número de entrevista así como el área a la cual corresponde cada una de ellas. La aplicación de un programa que permite realizar búsquedas de conceptos y a la vez extrae listados de citas para cada uno de los conceptos y regiones ha facilitado enormemente el análisis. En las citas textuales cada una de ellas se referencia con unas letras (GATUR para Galicia y CATUR para Cataluña) y con un número (que se refiere al número con el que está clasificada la entrevista).

La mayor parte del trabajo de campo se llevó a cabo a finales de 1992, aunque algunas entrevistas se realizaron a lo largo del año 1993. En el presente artículo sólo comentaremos las partes de las entrevistas que son relevantes para la comprobación de las hipótesis señaladas al comienzo.

4. PRINCIPALES RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO

4.1. Las casas de turismo rural y las unidades agrarias familiares. Una panorámica

4.1.1. En Cataluña

Una primera división de las casas estudiadas se podría hacer entre las que ofrecen el alquiler de habitaciones dentro de la casa y las que ofrecen el alquiler de una casa independiente; además están las mixtas que alquilan habitaciones y pequeños apartamentos independientes. Las que alquilan habitaciones también se pueden diferenciar en función de los servicios de comedor que ofrecen: unas sirven todas las comidas, otras sólo desayunos, otras sólo ofrecen derecho a cocina, etc. En cuanto a los propietarios, se observan claramente dos grupos: el de quienes son agricultores desde siempre y se dedican a esta actividad para com-

plementar unos ingresos agrarios cada vez menores, y el de los llamados «neo-rurales», naturales de zonas urbanas que quieren vivir en el campo y se dedican al turismo rural como actividad principal, aunque también disponen de un pequeño huerto y, generalmente, de un pequeño rebaño (para la fabricación de quesos artesanales y/o como reclamo turístico para los clientes). En conjunto se trata de explotaciones agrarias de tamaño medio (en promedio, unas 55 ha) cuya producción se destina tanto al mercado como al autoconsumo. En más de la mitad de los casos el marido de la entrevistada tiene la agricultura como actividad principal.

Todas las casas son originariamente casas de labranza, remodeladas en mayor o menor grado. El promedio de habitaciones alquiladas es de unas cuatro por casa; cuidan mucho la decoración interior (muebles antiguos y aspecto rústico) y, en general, en todas se intenta mantener un ambiente rural tradicional y recrear un determinado estilo de vida que es precisamente lo que los clientes desean encontrar. Estos provienen casi todos de las ciudades del entorno (máximo de 100-150 km a la redonda), y en particular del área metropolitana de Barcelona (que supone casi 3 millones de habitantes sobre un total de 6 millones de habitantes en Cataluña), siendo escasos los extranjeros (un 5%). Suele tratarse de familias con niños, parejas o grupos de parejas, y el nivel socio-económico es medio o alto. La mayoría de las casas (un 76%) están abiertas todo el año y la duración media de las estancias es de cuatro días y medio, lo que delata la importancia del turismo de fin de semana (relacionable con la proximidad de las ciudades importantes).

La edad media de los propietarios es de 44 años (casi la misma para marido y mujer). Esto significa que la mayoría de las mujeres implicadas son relativamente jóvenes, habida cuenta de que la población rural está muy envejecida. El nivel de instrucción de las mujeres es alto, ya que más de la mitad hicieron estudios más allá del nivel obligatorio. Casi todas están casadas o son viudas (un 75% y un 16,7%, respectivamente). El número de hijos por mujer es bajo (1,7 en promedio), y su edad media (18,5 años para las hijas y 18,5 los hijos) sugiere que aún viven con la familia. Un porcentaje importante (un 38,5%) de mujeres realizan también algún otro tipo de trabajo remunerado.

4.1.2. En Galicia

Existen dos tipos de casas residencia según su origen. El primero apareció en los años 60 con el fin de promocionar vacaciones económicas en las áreas rurales de la costa, y para ello se dieron ayudas oficiales para acondicionar habitaciones e instalar cuarto de baño en la vivienda. El otro tipo es más reciente y se ha desarrollado con las regulaciones de 1992 para promover la rehabilitación de viviendas rurales (o de sus anejos) de al menos cincuenta años de antigüedad y previa aprobación de un proyecto de rehabilitación que debe respetar la arquitectura tradicional. En estas casas también hay una gran preocupación por la decoración interior y el confort. Las entrevistas corresponden a los dos tipos, siete a cada uno. El número medio de habitaciones por casa es más alto que en Cataluña, unas 5,6 habitaciones por casa (el máximo permitido por la normativa es de diez).

Cerca de un 70% de las casas están abiertas todo el año pero el turismo es muy estacional. El patrón de ocupación es muy distinto del que prevalece en Cataluña: en Galicia, las estancias se concentran en los meses de verano y su duración media es claramente más larga, 11,4 días, lo que indica la poca incidencia de las estancias de fin de semana. Se observa que la estancia media es más larga en las del primer tipo (quince días) que en las del segundo (ocho días) debido al precio y al tipo de cliente. En las casa del primer tipo el servicio de comedor es mucho más habitual y la pensión completa es muy frecuente. Cabe señalar que la gastronomía se cuida más en Galicia que en Cataluña (quizás por la fama de buenos productos como por ejemplo el pescado, el marisco, etc.) y ello implica una mayor participación de la mujer ya que es ella siempre quien cocina.

El origen del turismo es primordialmente español. Pero a diferencia de Cataluña, la mayoría no procede de la propia región sino de otras regiones más urbanizadas y con un más alto nivel de renta (Madrid, Valencia y Cataluña, por este orden). No obstante, también hay cierto turismo extranjero (un 20%) y los países de origen, según las entrevistadas, son Francia, Holanda y Bélgica (el porcentaje de este turismo es mayor que en Cataluña y quizás sea debido a la imagen más profundamente rural y tradicional del paisaje y la población gallega). El nivel socioeco-

nómico de los clientes varía mucho entre los del primero y segundo tipo de casas residencia.

Por lo general, estas casas tienen explotación agraria pero con características diferentes. Entre las del primer tipo, todas cuentan con actividad agraria, aunque en algunos casos sólo sea un pequeño huerto. Entre las segundas, tan sólo una carece de explotación agraria. Pero la proporción de casos en que se produce básicamente para el autoconsumo es mucho mayor aquí en Galicia que en Cataluña (un 64% versus un 18%). Y en comparación con Cataluña el promedio del tamaño de la explotación es muy pequeño (2,6 ha) lo que refleja la estructura minifundista de la propiedad de la tierra en Galicia.

La edad media de los responsables es mucho más alta que en Cataluña (59 años para los hombres y 58 para las mujeres), y el nivel de instrucción también es diferente (sólo el 10% de las mujeres tienen estudios más allá del nivel obligatorio), que vienen a reflejar las diferencias existentes entre Cataluña y Galicia en cuanto a la estructura por edad y nivel de instrucción de la población en general. Pocas mujeres (un 21%) tienen algún otro trabajo remunerado, reflejo de la falta de alternativas de empleo en el medio rural gallego. El número de hijos es más alto que en Cataluña (2,2 versus 1,7) pero son mayores (26 años, como promedio entre los hijos y 23, como promedio entre las hijas) y, por lo tanto, no todos ellos residen en la explotación. Debido probablemente al tamaño pequeño de la explotación, la proporción de maridos cuya actividad principal es la agricultura es mucho menor en Galicia que en Cataluña (33% versus 56%).

4.2. El papel de la mujer rural y su actividad en las unidades de producción familiares

4.2.1. La implicación de la mujer en las actividades de turismo rural y en el trabajo doméstico

A menudo es la mujer quien ha tenido la iniciativa de poner en marcha esta actividad,

«...un día llegaron a casa “es que vienen a casa preguntando si alquilábamos habitaciones”. Entonces yo, como estaba así con

un poco de ganas, pues dije “ah, pues mira si nos venía bien”, porque te viene bien pues para poner un visillo, una ventana, una lámpara, para un capricho, para un cuadro. Vamos a alquilar. Entonces continuamos ya dados de alta en turismo» [GATUR11]

«...nosotros salíamos mucho, y dando vueltas, los fines de semana, y siempre íbamos diciendo que si encontraríamos una casa así,... y todo empezó en el sur de Francia, y allí en el sur de Francia vimos casas de estas... hotelitos pequeñines, y entonces dijimos... cosas de estas son las que hacen falta y te comienza a coger el gusanillo, y yo estaba harta de mi trabajo y entonces dije que me gustaría dedicarme a una cosa de estas» [CATUR5]

Además es ella, también, quien lleva el peso de la organización y es quien realiza la mayor parte de las tareas referentes al turismo rural,

«... ninguno sabe planchar la ropa, ni meterla en la lavadora, tampoco se les da muy bien ayudar en la cocina, y las mujeres tenemos que estar un poco más en todo... entonces opino que las mujeres aquí trabajamos mucho más que los hombres, muchas más horas y en mucha más variedad de cosas porque tenemos que estar en todas partes. Mi hijo, en el orden, es un poco... se le da bastante mal; sirve muy bien en la cafetería... pero a la hora de ordenar... o que hay que limpiar aquel rincón o limpiar una ventana pues tengo que ir yo porque si lo hace, lo hace mal, y a veces por no estar perdiendo el tiempo en enseñar, vas y lo haces» [GATUR7]

«... a veces me ayuda (el marido) a lavar los platos o a hacer las camas, pero normalmente no, normalmente lo hago yo. Muchas veces hay clientes que ni los ve, está fuera y no los ve... pero a veces también me ayuda» [CATUR3]

a las que dedica muchas horas de trabajo diario (unas 8,5 horas) casi todos los días de la semana (unos 6 días en Galicia y algo más de 5 en Cataluña),

«... donde estoy más ocupada es en arreglar las casas... y... me ocupan al menos... tres días seguro...» [CATUR1]

«... el viernes las casas tienen que estar preparadas porque es cuando viene la gente. Entonces, el lunes, con el mercado y tal no hago nada, y es el martes cuando se lavan las sábanas y así, el jueves se limpian las casas...» [CATUR9]

Ello le ha supuesto un horario de trabajo más intenso que cuando sólo trabajaba en la explotación agraria, sobre todo durante los fines de semana que es cuando hay más clientes.

La mujer se responsabiliza de todas las tareas de limpieza de la casa y de la ropa pero en este tipo de tareas algunas tienen ayuda asalariada o bien llevan la ropa a la lavandería,

«En verano, si lo tengo lleno, tengo... alguien tiene que ayudarme un poco, porque yo sola no puedo. Ahora tenemos sitio para quince, el tope y entonces no... no tendría tiempo, es mucho trabajo... [CATUR3]

«... como me gusta bastante la sábana bien plegada, yo sé que tenía que hacerlo yo, a parte que con las placas la lavadora gasta más electricidad, después plancharlo y todo... es mucho trabajo y no hubiese quedado bien, en cambio lo llevo a una lavandería...» [CATUR7]

En Galicia, las casas del primer tipo no se pueden permitir contratar personal pero tienen la ayuda de otras mujeres de la familia (suegras o hijas, etc.). En Cataluña, las hijas, madres o suegras que conviven en la misma casa suelen también ayudar, normalmente durante los fines de semana,

«... la niña me ayuda cuando no tiene colegio, los fines de semana.. El niño no, hace lo del campo, las vacas, ordeñar...» [CATUR14]

Cocinar es quizás la tarea que la mujer menos delega, y en el caso gallego supone bastantes horas ya que en cinco de las casas hay pensión completa. En Galicia, la compra es también tarea de la mujer aunque se debe tener en cuenta que muchos de los productos son caseros y otros se compran directamente a proveedores que van a la casa. En cambio, en Cataluña, los maridos ayudan sistemáticamente a su mujer en las compras necesarias para las actividades relacionadas con el turismo rural,

«Cada fin de semana, por las mañanas, es él (el marido) quien va a comprar el pan, los croissants o las pastas que dice él. Si faltan butifarras o alguien se presenta a última hora y no hay suficiente comida, es él quien se encarga de ir a buscarla.» [CATUR5]

Las mujeres no diferencian entre el trabajo relacionado con el turismo y el trabajo doméstico propiamente dicho. Cuando cocinan para la familia, cocinan también para los clientes, y cuando limpian o lavan la ropa lo hacen también conjuntamente. De hecho, conciben el trabajo relacionado con el turismo como una ampliación o extensión del trabajo doméstico,

«La ropa la lavo junta, entonces cuando friegas, lo friegas todo... todo, es entre todo, entre la faena de la casa y el turismo paso todo el día» [CATUR3]

«(la tarea del turismo rural) es propia de mujeres, es porque la mujer lo hace todo..., cocina, limpia... o sea, que es la misma tarea que hace en su casa pero más ampliada» [GATUR9]

El marido es quien normalmente ha hecho todo el papeleo necesario para obtener las subvenciones, y también él se ha encargado de coordinar las obras de restauración de la casa, que luego ayuda a mantener con trabajos de «bricolage». Además, es corriente que el marido ayude a servir las comidas y atienda a los clientes en lo referente a la información y organización de actividades a realizar en el entorno inmediato (excursiones, deportes, etc.),

«... para la cuestión de reservas, de los encargos y todas esas cosas, normalmente es a mi marido a quien se lo piden. Sin embargo, no me puedo quejar de él, ya que me ayuda muchísimo» [CATUR5]

«Mi marido, relaciones públicas... para eso está; y para papeleo... yo veo que, cuando él no está, tienes que estar con la cocina, con lo otro,... que te llega la gente, que la tienes que atender... tienes que enseñarle, porque te preguntan... y claro, tiene que estar una persona para éso...» [GATUR3]

«...sobre todo lo que es la cuestión económica, presupuestos y todo éso, lo lleva mi marido; luego lo que es la organización del trabajo de la casa lo llevo yo...» [GATUR7]

En Cataluña, en la mayoría de los casos, es la mujer la que lleva la contabilidad de la actividad de turismo rural, hecho que sucede menos en Galicia debido seguramente al menor nivel de instrucción de la mujer,

«... ahora me lo apunto todo en una agenda. Tengo una agenda que... aquella agenda de allá, donde apunto todos los gastos y los ingresos y después a las personas, a todas las personas que vienen y después lo paso. Este año aún no lo he hecho porque todavía lo tengo todo apuntado en la agenda y después lo paso mejor» [CATUR8].

4.2.2. El trabajo de la mujer en la explotación agraria familiar

La dedicación al turismo rural ha obligado a la mujer a reducir sus horas de trabajo en la explotación. Es verdad que quizás el número total de horas de trabajo ha aumentado, pero éste ahora es menos duro, y sobre todo, insisten las mujeres, más limpio,

«Yo por ejemplo, me dediqué más a esto del turismo porque yo prefiero trabajar dos meses en verano en el turismo,... y además me gusta más... y no sé... para mí es más limpio, y no estar ahí con dos vacas... muy sujeta y sin rendimiento. Y si por ejemplo, aunque no sabes mucho de turismo rural, trabajas dos meses y por lo menos estás limpio; por eso yo me dediqué más a... o sea, elegí... y además mi marido tampoco quiere vacas» [GATUR1]

«Antes era distinto, ahora prefiero hacer eso, antes trabajaba más con las vacas, iba más a ayudar a mi marido. Más o menos, es el mismo trabajo pero no es aquello de trabajar fuerte... Porque con las vacas... ya me gusta, pero es mucho más aburrido el trabajo con las vacas. Es distinto, es otra cosa. Se necesita más fuerza y... cuando voy a ayudarlo es un trabajo de fuerza y en cambio eso no, no es un trabajo de fuerza. Vas haciendo, pero es distinto» [CATUR3]

En Cataluña, el marido lleva el peso de la explotación agraria –como tradicionalmente había hecho (Cànoves, 1989)– aunque la mujer

suele cuidarse del huerto y del ganado menor, tareas que acostumbraba a realizar,

«... ahora trabajo el huerto,... el invierno es muy tranquilo y en verano tendré que buscar a alguien... en verano se tiene que trabajar cada día porque se tiene que regar, sacar hierbas, es cuando realmente tienes los tomates, las verduras, la lechuga...» [CATUR7]

«... lo llevo yo todo...ya tengo ahí todo: los tomates, las lechugas... y los planto yo, porque sino, le estoy a la muchacha dando la lata, y así, yo los planto a mi manera; tuve a una señora que me cavó la tierra, y luego vienen los cuatro (los hijos) los fines de semana, y en dos fines de semana, ya lo trabajan ellos. Entonces yo ahora planto, y después la muchacha es la encargada de regar y de podar los tomates..., pero eso no quiere decir que yo a lo mejor voy por allí y, igual me paso la tarde allí dentro» [GATUR6]

Asimismo es la mujer quien cuida del jardín (si lo hay) y del entorno inmediato, elementos muy valorados por los clientes. Lo que quizás más ha cambiado es que en ningún caso estas mujeres ayudan a cuidar del ganado mayor (vacuno etc.). Por lo demás, pocas explotaciones tienen este tipo de ganado, que requiere mucha dedicación) y si lo habían tenido han debido dejarlo. Está claro que cuando unos agricultores emprenden la actividad de turismo rural saben que no podrán dedicarse tanto a la explotación agraria, y la realidad es que muchas veces se ha llegado a esta decisión porque la explotación no resulta rentable,

«... se está mucho mejor alquilando la casa, hoy el ganado qué da? ...Tengo yo ahí un montón de patatas que hay para todo (el pueblo). Yo creía que saldría alguna, que se venderían, pero nada, quedaron ahí... La agricultura murió. Eso se acabó... Está muy mal, tanto aquí como en todos los sitios. Está muy mal» [GATUR5]

«Todo lo que es agricultura está muy mal, completamente colgado, y nos están engañando, pero a base de bien. Al payés le están engañando, porque ahora mismo están diciendo que pidan subvenciones por aquí y por allí y luego tu haces los nú-

meros que ya te pueden dar aquellas subvenciones, por que si cuentas las horas y los jornales no te sale a cuenta, el tractor, el gas-oil, la simiente que has de comprar, el grano, o lo que sea, haces números y tampoco resulta... todo son inversiones, te dan alternativas pero todas de inversiones. Y tal como está el payés no está para inversiones, yo veo que todos están asustados... hoy estos campos que hay tan bonitos, de aquí unos años será todo arbolado, será una selva. Pero mira si lo quieren así» [CATUR11]

En Galicia no era infrecuente que la mujer llevara el peso de las tareas agrícolas ya que el marido había emigrado o trabajaba en otros sectores (García Ramon *et al.*, 1993). Curiosamente, no ocurre así en nuestra muestra ya que las tareas de la explotación o bien se comparten (entre marido o mujer) o bien es el marido el responsable. De todos modos, se trata de explotaciones muy pequeñas y en pocos casos se vive de la agricultura –considerada un complemento o mantenida para poder consumir productos de la propia casa. Ello refleja una situación corriente en Galicia, en la que las familias rurales tienen la necesidad de combinar diferentes actividades para ganarse la vida (actividad agraria, salario extra-agrario, pensiones de jubilación, remesas de emigrantes, turismo rural, etc.) (Villarino, 1993).

4.2.3. Ingresos provenientes del turismo rural y valoración de la mujer de su propio trabajo

Es difícil valorar la rentabilidad del turismo rural porque, por una parte, se trata de una actividad muy reciente en la mayoría de los casos –sobre todo en Galicia– y por otra parte, porque los ingresos se reinvierten en la mejora de la casa (en todos los casos estudiados se están pagando intereses de los créditos). Haciendo un cálculo aproximado con la información obtenida se puede decir que los ingresos derivados del turismo, como máximo, suponen un tercio del ingreso familiar total. El turismo rural no es pues, por ahora, una actividad alternativa que pueda sustituir a la agricultura. Sin embargo, a menudo es un complemento que permite mejorar el nivel de vida y permite rehabilitar las viviendas.

Pero el futuro parece bastante prometedor y en las entrevistas se detecta optimismo y un gran interés por parte de las mujeres en seguir adelante y ampliar la oferta de servicios (venta de productos artesanos, organización de actividades complementarias de ocio, etc.).

«Yo creo que va a seguir adelante (el turismo rural), porque siempre nos estamos quejando, pero a la hora del veraneo, están las playas a tope y están los coches por la carretera, se ve que no se acaba» [GATUR11]

«... en general lo valoramos muy bien... primeramente, económicamente... a nosotros nos compensa, ... el dinero que saco de allá lo invertimos en las casas para mantenerlas y mejorarlas y... y algún día, pues supongo que ya se... habrá mejorado bastante y entonces solo será el mantenimiento y nos quedarán restos» [CATUR1]

Las mujeres son conscientes de que lo importante es conseguir que el turismo no sea tan estacional, por ejemplo promocionando las estancias de fin de semana y otras periodos de vacaciones a lo largo de todo el año,

«Si llegara la subvención y viniese la gente, tengo más local, pero durante el invierno no viene nadie y para un mes en verano...» [CATUR4]

«... si vienen los fines de semana, es poco. Te hacen un límite de catorce o quince personas y es poco. Es una ayuda muy pequeña. No debería haber límite» [CATUR10]

«... aunque hagas un día, haces para toda la semana, entonces los gastos todos los días se están teniendo, para seguir, pues habría que fomentarlo (el turismo rural) todo el año...» [GATUR3]

De hecho, una parte de la clientela del turismo rural lo permitiría y, en el caso catalán, la cercanía de ciudades medias y grandes lo facilita. En Galicia puede resultar más complicado el promocionar las estancias a lo largo de todo el año, debido al clima y al aislamiento. No obstante, Galicia tiene la ventaja de poder ofrecer una imagen más «exótica» y profundamente rural, lo que puede atraer una demanda más exigente y a la vez más solvente (que se pueden permitir el viaje en avión, incluso para fines de semana largos). Las mujeres opinan que la labor de promo-

ción es básica e insisten en que el papel de las administraciones autonómicas en este sentido ha de ser más importante,

«Lo que yo creo es que hace falta promocionarlo, que es lo único que la Generalitat no hace. Ellos ya saben como tienen que hacerlo, yo no sé como. Cuando tienes una empresa de publicidad ya sabes cómo hacerlo» [CATUR6]

«Tenía que tener algún indicador, o alguna cosa; se pasa en el coche por la carretera, y ve esta casa aquí, y ni idea de lo que es.» [GATUR11]

Aunque, también se es consciente de la importancia de su propia iniciativa y movilización para poder acceder a las ayudas,

«... y ahora lo que estamos intentando es que se constituya la asociación de vecinos aquí, porque es la forma de acceder a todas las ayudas si no, no puedes pedirlo tú, individualmente, pero sí si hay una asociación de vecinos» [GATUR8]

Tanto en Galicia como en Cataluña la mujer está satisfecha con su trabajo, le gusta lo que hace y le agrada tener con quien relacionarse,

«Poder estar en casa, poder trabajar en casa es muy importante, porque al mismo tiempo trabajas... pues... puedes hacer todo lo otro. Si vas fuera tienes que pasar unas horas fuera y aquellas horas estas fuera, y... no tener que desplazarte, tenerlo en casa. Es que aquí, tienes que desplazarte muy lejos para ir a trabajar. Y para ir a un hotel a fregar o lavar platos o hacer de camarera o lo que se hace en un hotel, pues es mejor si lo puedes hacer en casa» [CATUR3]

«Yo disfruté, es mucho trabajo porque acabo reventada pero comparado con el trabajo que tenía antes. Es trabajo físico, lo que haces ahora, y es muy diferente. Vas agotada a la cama porque te hacen daño los pies, pero no es lo mismo que ir con dolor de cabeza, ni de preocupaciones y problemas» [CATUR5]

«... hay... faena, pero, es otra clase de faena, no es la del campo, yo salía mucho fuera del campo. Y ahora si me puedo ganar un poco la vida aquí y no tengo que salir tanto al campo.

Prefiero más hacer limpieza y tratar con gente porque es más bonito, y más agradable.» [CATUR14]

Pocas veces se quejan de la falta de intimidad (aunque otros miembros de la familia sí que lo mencionan). La mujer que antes solía trabajar sólo en la explotación se encontraba sola y aislada, especialmente en áreas de habitat disperso como Galicia, mientras que con la dedicación al turismo rural se siente más integrada al exterior y a lo que pasa fuera de su ambiente. La mujer insiste más que el hombre en este aspecto de las relaciones exteriores (quizás porque el hombre, incluso en el mundo rural, ya ha estado siempre más presente en la esfera pública). A veces no es fácil para la mujer acceder a otros ámbitos, pero todas las entrevistadas están al final muy satisfechas de haberlo hecho. En Cataluña, por ejemplo, en dos casos diferentes, dos mujeres que eran viudas y ya mayores dieron una explicación similar: al principio, hubieron de superar el miedo a tener desconocidos en casa, pero después estaban encantadas ya que no sólo disponían de ingresos que les permitían mantener la propiedad sino que también se sentían más acompañadas,

«La gente es la misma, los comentarios siempre son los mismos, gente mayor... y nos va muy bien que el fin de semana venga gente, y además es una salida económica. Es que además... te enteras de un montón de cosas» [CATUR2]

«... no soy hija de payés... vine aquí y de golpe... (risas) te se cae un poco encima, pero me gusta mucho, o sea, el trabajo me gusta mucho, la única cosa que veía era que estaba muy desconectada de todo el mundo... Y de esta manera, pues, bueno, no quedo nada desconectada, porque viene gente de todo tipo y te explican, siempre historias, te pones al día de como funciona todo...» [CATUR1]

«... aquí en la aldea están maravillados con esto (el turismo rural), porque cada vez que ven la luz encendida aquí ya se sienten como más relacionados con el exterior, y como la gente se suele marchar de las aldeas, cada vez hay menos, ni gente joven, ni niños, y entonces la que queda dice «estamos acompañados», se encuentran como más seguros...aquí todo el mundo reaccionó de maravilla» [GATUR12]

«Te satisface el decir que estás en contacto con la gente, pero en sí, es más trabajo... pero te compensa por el entretenimiento que es estar con la gente» [GATUR9]

La mujer también valora positivamente poder trabajar y contribuir a la economía familiar, sin salir de casa, con los ingresos que proporciona el turismo rural; ingresos que son percibidos como un complemento más,

«Económicamente es una ayuda... sino no lo haríamos, si además tuviésemos que gastar dinero no lo podríamos hacer» [CATUR1]

«Lo más que puedes ver en esto es que te permita vivir en una casa que a lo mejor antes no podrías, pero es lo único, porque no puedes pensar que vas a hacer un negocio con esto. Esto no puede tener habitaciones como un hotel... Te da pena desprenderte (de la casa), porque si perteneció siempre a tu familia, pues no quieres deshacerte de ella» [GATUR13]

Y, por consiguiente, el turismo rural le parece una buena estrategia para poder seguir con la explotación y mantener la propiedad en la que vive,

«... tenemos un patrimonio y lo hemos de mantener... mantener y arreglar... arreglarlo poco a poco, pues... al menos... nos permite hacer eso, poder hacer tejados y arreglarlo, además las casas son grandes, vale mucho dinero, el ganado no da... estamos... cobrando... entre un 20% y un 30% menos que hace tres años... Nosotros, aquí en casa, lo que más valoramos es... mantener un patrimonio, de esta forma lo podemos mantener...» [CATUR1]

«Yo no estoy esperando volverme rica con lo del turismo, pero sí es como tener algo para conservarlo, para mejorar, ir cambiando los muebles, poner lo que te falta, pagar los impuestos... tener un sueldo más, que estando en tu casa parece que el trabajo se compensa con ese dinero.» [GATUR6]

«A mí lo que me interesa es... –este trabajo no lo considero como que así vamos a amortizar nada de lo que hemos empleado–, a mí, lo que me interesa es conservar lo que tenemos y poder hacer frente a los gastos fijos que tenemos todos los

meses... no pienso en la ilusión que me haría meter un millón de pesetas en el banco y al año siguiente dos millones, no; a mí lo que me interesa es vivir, pero sobre todo poder mantener la casa» [GATUR7]

También constata que el resto de la familia parece valorar más su trabajo ahora que antes, lo que la hace sentirse más importante y más orgullosa de sí misma,

«... la cuestión económica es muy importante, o sea, que te sientas tú independiente en aportar una determinada cantidad, por mínima que sea, los demás te consideran de otra forma ...» [GATUR8]

«La independencia económica es fundamental, y es condicionante... si no eres independiente económicamente no puedes ser a otro nivel» [GATUR8]

Efectivamente, al tener una responsabilidad que se traduce en ingresos, su trabajo se visibiliza. Antes, su trabajo de «ayuda» en la explotación agraria quedaba eclipsado por el de su marido, y el trabajo doméstico nunca ha sido ni visible ni valorado,

«...un día les dijo a los chicos (el marido) que si yo tan solo hubiera cobrado un sueldo de diez mil pesetas semanales desde que estoy aquí ya tendría actualmente quince millones de pesetas... a veces se les tiene que hacer entender las cosas» [CATUR11]

Con todo, las mujeres constatan que existe una clara diferencia entre disponer de un cierto dinero líquido (como el procedente del turismo rural) y tener un empleo con sueldo ya que la sociedad (¿y la familia?) lo que realmente valora es lo último. Por otro lado, esta actividad turística no ha conseguido la profesionalización de las mujeres. Varias de las entrevistadas señalan que el trabajo del turismo rural se parece a la «profesión» de ama de casa, pero ampliada. Por lo tanto, si no se considera necesaria una formación específica, ni da para vivir sólo de él, el turismo rural no se ve por las mujeres como una verdadera profesión. Las entrevistadas no tienen conciencia de haber hecho un cambio de actividad, y consideran que la nueva actividad es simplemente un complemento que les proporciona una ayuda económica,

«... con dos meses que tengas... no te solucionan... porque parece que no, pero hay muchos gastos y no se soluciona con lo de turismo rural» [GATUR1]

«Entre una cosa y la otra... Si sólo fuese el turismo, pues... haríamos muy poco, si fuesen las vacas solas, también, pero entre todo sí... normal» [CATUR3]

La estacionalidad también juega en el mismo sentido, ya que no permite una dedicación continua y hace remarcar más su carácter de ayuda y no de profesión.

4.2.4. La percepción del paisaje y del entorno natural por parte de la mujer y del turismo rural

Los clientes del turismo rural buscan un tipo de alojamiento distinto al de un hotel convencional, pero sobre todo valoran la tranquilidad y el paisaje,

«...descansar, los de la ciudad descansar del estrés, del asfalto, de todo. Después, por ejemplo estos... que vinieron una semana, tenían críos pequeños y no podían ir en plan hotel y... les gustaba la naturaleza, gente deportiva, con las bicis...» [CATUR9]

«... por el stress de la capital, porque están agotados, agobiados... y la gente está estresada y claro, quiere un descanso. Normalmente la gente que viene aquí, viene a descansar... porque lo ves.» [GATUR3]

«Pues busca... salir del bullicio, no tener despertador... es decir, no tener hora para acostarse ni para levantarse y, busca silencio, tranquilidad. Por ejemplo aquí... hubo una gente que decía «¡qué maravilla, despertar con el cantar de los gallos y de los pájaros... y de la vaca que pasa por aquí!... [GATUR6]

Aunque, a veces, se comenta, el turista no se sabe adaptar a los ritmos propios de la vida rural,

«Sí, buscan la tranquilidad, pero cuando la consiguen se ponen nerviosos y ya no saben qué hacer. Cuando hace una hora o dos

que están aquí les gusta mucho, pero luego ya no saben qué hacer, se cansan, se aburren» [CATUR10]

ni se está dispuesto a abandonar las comodidades que ofrece la ciudad,

«A este sitio en concreto, vienen a buscar la tranquilidad, y además la belleza del paisaje, porque hay un valle precioso, están tranquilos y cerca del pueblo..., porque la gente, aunque venga a la zona rural, quieren tener a mano todo éso que tú dices: un médico, farmacia..Sobre todo vienen escapando de las ciudades» [GATUR12]

«... la gente es lo que busca, más familiaridad, más relación con la otra gente y sobre todo con gente sencilla, no hoteles de cinco estrellas y éso... ahora, la comodidad sí!, éso está claro, es fundamental... la gente busca la comodidad, porque en seguida te preguntan si hay calefacción, televisión... sí... la gente busca turismo rural pero acondicionado al sistema de vida que llevan en sus casas, no quieren prescindir de nada» [GATUR12]

Estar en un medio tranquilo, sin agobios, coches, prisas, ruidos, horarios, tener la posibilidad de hacer paseos a pie, en bicicleta o a caballo, es un atractivo importante del turismo rural. Poder estar en una casa con espacio verde alrededor es algo que el turista valora mucho por el contraste con su vivienda habitual, casi siempre un piso urbano,

«... muchos vienen aquí y te encuentras que duermen muchísimo, solo duermen y pasean... Pero en invierno acostumbran a venir en grupos o en parejas. Los primeros organizan paseos y excursiones mientras que los segundos parecen más decididos a hacer vida reposada» [CATUR5]

«... los padres están muy tranquilos por los niños, aquí todo es muy llano y no hay ningún peligro. Los padres se desprecupan mucho de los niños» [CATUR10]

En conjunto, el turista busca sumergirse en un entorno distinto. Por ello valora mucho que la casa tenga alguna actividad agraria, para que los niños puedan ver a los animales, o para poder coger directamente los productos que van a consumir,

«... porque la gente que viene aquí también viene para hacer cultura y para aprender cosas que no conoce. Aparte, también preguntan mucho acerca del ganado, me preguntan cuantas vacas tengo... a los chicos les gusta mucho dar de comer a las vacas» [CATUR10]

«... cogen a los niños de la mano, les van a enseñar las vacas. Ya hace muchos años, decía una pareja... Por aquí volveremos, no se preocupe que vamos a volver, porque mis hijos disfrutaron mucho, y no es lo mismo ver (los animales) pintados en un libro que tocarlos, y verlos, y saber cómo son» [GATUR11]

«Hay una relación entre el cliente y nosotros, hay una colaboración. No es que aquí se tenga que colaborar en mucho pero en invierno ves que la gente te ayuda a meter leña... Ayer, por ejemplo, había aquí dos chicos durmiendo y nos ayudaron a hacer un porche. También, otro día una chica me ayudó a plantar guisantes... Y en verano riegan las flores. Hay mucha gente que no está acostumbrada y claro, llegan aquí y se encuentran dispuestas a hacerlo. Ves gente que tiene ganas de colaborar...» [CATUR5]

No se ha de olvidar que la gastronomía es una baza muy importante en ambas regiones, sobre todo en Galicia, región que tiene fama de tener buenos productos. Este tipo de turismo da mucho valor a que los alimentos sean naturales y frescos, y ello da valor turístico al mantenimiento de la actividad de la explotación,

«... me abren las ollas cuando estoy cocinando y me dicen “¡huy, qué rico está todo, cómo nos vamos a poner!”» [GATUR3]

«... la gente que viene es para comer bien, comida casera y de esas cosas que no hay en un restaurante: la empanada hecha en casa, la xoubiña asada o guisada... y entonces buscan comidas caseras» [GATUR9]

«... cada año matamos... y.. hacemos estofado de ternera o asado de ternera. Y la gente lo agradece, nota la diferencia entre lo natural... sabiendo seguro que no hay clenbuterol ni adulterantes» [CATUR10]

En las mujeres entrevistadas se observa una fuerte sensibilización por el entorno inmediato desde que se dedican a la actividad turística,

«Me gusta mucho estar fuera, y el taller... el tener el prado detrás, me lo combino y todas las faenas que puede hacer en el exterior las hago allí. Si tengo que trabajar el barro no, porque lo tengo que hacer en húmedo, pero a las horas de Sol lo monto todo fuera» [CATUR2]

«... eso de que pisen la hierba cuando está alta... a mí me da mucha rabia, mucha, es que es algo que me ofende, no lo soporto» [CATUR1]

También existe como una obsesión por la limpieza del entorno y, de hecho, una de las ventajas más citadas de trabajar en el turismo es que es «más limpio» que la agricultura, aparte de que requiere menos fuerza física,

«... porque yo por ejemplo, llegan los fines de semana, y sé que viene gente y si es otro día cualquiera pues no me preocupa, pero sé que viene gente y procuro coger una xesta que le decimos nosotros, y barrer la calle –me gusta tener la calle limpia–... nosotros, una de las cosas que podemos vender, lo mismo que otro vende máquinas, pues es paisaje, porque este paisaje tampoco lo hay en muchos sitios, entonces... si quieres vender algo, no lo puedes vender estropeado... la casa que tiene turistas... pues... tienes que tener un entorno un poco limpio... porque está mejor, si llegas a un sitio, y encuentras una cosita bien puesta... [GATUR1]

También se menciona repetidamente la incompatibilidad de dedicarse al turismo y a la ganadería (tener animales en casa crean muchas incomodidades aparte de la suciedad),

«Pues no, porque para ésto, hay que tener la casa preparada, y hay muchos, que tienen las vacas hasta al lado de la cocina... ésos no pueden tener gente» [GATUR4]

«Para el turismo hay que tener... otra cosa, que no los animales... Porque los animales como quiera que te pongas, dan olor y acarrean moscas, y son antihigiénicos» [GATUR10]

En los pocos casos en que se dan las dos actividades conjuntamente se mantienen completamente separadas.

No sólo se observa una sensibilización por el entorno más próximo sino también por el paisaje en general: en la entrevista se menciona con frecuencia la necesidad de limpiar los ríos, las playas, los bosques o evitar los basureros en los bordes de las carreteras,

«... nosotros... lo que es bosque... no cortaremos leña... sino que limpiaremos el bosque. Y sabremos que este árbol está estorbando al otro y tenemos que limpiarlo para evitar... cosas de estas, y con lo demás igual, eso de tirar vidrios o... no se me ocurriría, no. Entre los payeses es muy típico, echan su propia basura en el sitio. Cuando llegamos aquí nos encontramos todo lleno de basuras, lo tiraban todo, da igual lo que era, todo, todo lo que tenían, de hecho hay veces que aún me encuentro botes de medicina... plásticos... [CATUR12]

«... los ríos deberían estar más limpios, las robledas y los alrededores mucho más limpios y ordenados. Yo fuí a Suiza y a Alemania y desde la carretera ves las fincas, que parecen jardines porque está todo muy limpio y organizado, y aquí hay basureros por todas partes... hay basureros en medio de una robleda, y vienen a recoger la basura cada tres días, así que huele que apesta» [GATUR6]

Son conscientes del interés de los turistas potenciales por visitar lugares típicos y conocer no sólo el paisaje físico sino también el humano y cultural. Comentan que la administración regional debe tomar iniciativas en este sentido, pero son conscientes de que ellas también tienen que hacer un esfuerzo por conservar el paisaje y la calidad del entorno. La dedicación al turismo rural convierte a las mujeres en agentes activos de la conservación del entorno tradicional, agrario y paisajístico.

En Cataluña, una preocupación general entre las mujeres entrevistadas es el abandono de los campos de cultivo y el avance de los bosques,

«El paisaje es muy importante para el turismo. Yo creo que sí, porque la gente viene aquí y vendrán para ir a buscar setas, vendrán porque hay las pistas de esquí, pero además si hay unos espacios verdes, que está limpio, pero si lo ven todo lleno de árboles... y matorrales, entonces no les gusta tanto. Yo creo que es muy importante, la agricultura es muy importante, el ga-

nado y... los prados... Por eso nosotros no queremos dejar las vacas, porque mientras haya vacas el paisaje se conserva más, de otra forma, se vuelve más... muy mal» [CATUR12]

«... Tú no lo habías visto tal y como estaba... No se ve la faena de podar los árboles, de limpiar los márgenes de alrededor de la casa, que es lo que luce. De convertir todo lo que había alrededor en algo que se pareciese a un jardín... quitar piedras y malas hierbas. Esto son horas y horas de trabajo» [CATUR5]

«Intentamos cuidar el entorno, lo que podemos. Vamos más lentos de lo que queríamos pero tenemos muchas cosas por aquí al lado y debemos limpiar aún mucho. Se ha de limpiar en seguida porque como un día alguien tire una cerilla al suelo nos dará un susto...» [CATUR5]

Insisten en que la conservación de la agricultura es esencial para mantener un paisaje que ellas siempre han conocido y que ahora ven en riesgo de desaparición. Las mujeres entienden que, paralelamente a la política de desarrollo del turismo en áreas rurales, es necesario que se lleve a cabo otra política de ayuda y conservación a la agricultura tradicional de estas regiones,

«El payés de una u otra forma yo creo que se ha de conservar» [CATUR13]

«... si no hay payeses la (comarca) ya no será bonita. El lo cultiva todo, y si el payés lo deja quedará mucha cosa por cultivar... Por que el bosque va bajando y si no se tala y se cultiva, todo queda embrozado» [CATUR14]

Temen que la desaparición de la agricultura plantee problemas graves de conservación del paisaje y el medio, cuyo deterioro, a su vez, podría suponer el fin del turismo rural.

5. CONCLUSIONES

El reciente proceso de reestructuración económica mundial ha repercutido en profundas transformaciones en las áreas rurales de los países europeos. Aunque se ha escrito mucho sobre ello, se han estudiado

menos los procesos de reestructuración social que son concomitantes. Y ello a pesar de que el factor trabajo es central en las teorías sobre reestructuración económica. En efecto, se deberían tener en cuenta diferentes aspectos de la fuerza de trabajo, no sólo el de clase, sino también otras relaciones sociales como las de género. De hecho, la noción de «flexibilidad» de la fuerza de trabajo –central en los enfoques de la reestructuración– tiene mucho que ver con lo que se ha denominado feminización de la fuerza de trabajo, sobre todo en relación a las nuevas actividades que se implantan.

La gran participación de la mujer en las actividades de turismo rural en España no es más que un ejemplo de ello. La explotación familiar agraria en muchas zonas rurales europeas carece de la competitividad que exigen las nuevas regulaciones de la política agraria de la Unión Europea y del GATT, por lo que la actividad del turismo rural en España puede interpretarse como una estrategia de adaptación de la unidad de producción familiar a una manifestación específica de la reestructuración económica global en curso.

Las políticas de las diferentes administraciones autonómicas han sido agentes importantes en el inicio de las actividades de turismo rural. En España, la administración central no ha jugado un papel importante en la implementación de las iniciativas de la UE en este sentido. Son los gobiernos regionales que han tenido una incidencia más directa en la calidad y en el tipo de estas iniciativas, y explican en parte las diferencias que se observan entre regiones.

El trabajo de la mujer es clave para el desarrollo del turismo rural. Las tareas que genera esta actividad se asemejan mucho a las que la mujer lleva a cabo tradicionalmente en su casa, es decir, al trabajo doméstico. Sin la presencia de la mujer las explotaciones agrarias familiares no se atreverían a emprender esta nueva actividad pues, en general, no se podrían permitir pagar el trabajo asalariado que ello supondría. Queda claro en las entrevistas que la mujer vive esta nueva actividad como una extensión de su trabajo doméstico, es decir se trata de cuidar de una familia «ampliada». No deja de ser paradójico que sea precisamente su rol de género lo que le ha facilitado la dedicación al turismo rural. Esto tiene unas connotaciones positivas aunque también tiene sus aspectos problemáticos.

Por una parte, la nueva actividad refuerza la tradicional división sexual del trabajo, tanto en la esfera doméstica (a la que se circunscribe la mayor parte del trabajo generado por el turismo rural) como en la esfera productiva (el trabajo en la explotación u otro tipo de actividad fuera de la explotación). El marido tiende a ser responsable de las actividades propiamente agrarias, o en su defecto, de la aportación de ingresos desde otros sectores productivos, y la mujer es responsable de las actividades diarias del turismo rural, asimilables a sus tareas domésticas habituales. Es curioso que, en Galicia, en ningún caso se constatan grandes diferencias con Cataluña en cuanto a la división sexual de trabajo, cuando otros estudios sobre la agricultura gallega han subrayado que era la única región española donde las mujeres hacían «trabajos de hombre» (bien por la ausencia del marido, bien porque la dedicación principal de éste no es la actividad agraria). Esto corrobora nuestra observación de que la introducción del turismo rural ha podido reforzar la tradicional división sexual del trabajo. Incluso se podría afirmar que en el caso gallego, en el que son más frecuentes las casas con pensión completa, la división sexual del trabajo se acusa más que en Cataluña debido a que la mujer está más ocupada con la cocina, tarea en la que nunca la sustituyen.

Por otra parte, el hecho de asimilar el trabajo del turismo rural al del trabajo doméstico –el trabajo invisible por antonomasia– ha contribuido a «invisibilizar» esta nueva actividad y a no «profesionalizarla». La mujer constata que la familia le valora este trabajo más que el anterior, es decir su «ayuda» a la explotación agraria familiar, pero al no considerarlo una profesión (no necesita formación específica ni se puede vivir sólo de ello) se subvalora, por parte de la familia y de ella misma. La estacionalidad también juega en este sentido al no permitir una dedicación continua, característica de una «profesión».

Es cierto que la mujer valora de forma muy positiva su trabajo en el turismo rural, que le permite contribuir a la economía familiar sin salir de casa (y, por lo tanto, conservando sus responsabilidades tradicionales) y obtener unos ingresos que ayudan a la supervivencia de la explotación familiar, por la que siente gran apego. Además, los ingresos que obtiene por esta vía mejoran el nivel de vida de la familia; en particular en Galicia, ello le permite la rehabilitación de las casas, es decir, la conservación del patrimonio. Pero debe quedar claro que el turismo rural no

es por ahora una actividad alternativa que pueda sustituir a la agricultura, y, por lo demás, la política europea y la de los gobiernos regionales nunca la concibió como tal sino como complemento a la actividad agraria para evitar el despoblamiento rural y el deterioro del medio ambiente. En definitiva, esta actividad no ha dado realmente una independencia económica a la mujer pero sí que la ha hecho sentirse más orgullosa de su trabajo, al que ha hecho algo más visible que el tradicional de ayuda a la explotación agraria familiar.

Un aspecto del trabajo que la mujer valora enormemente es la posibilidad que le ofrece de relacionarse con el exterior, es decir de acceder a la esfera pública. Pocas veces las mujeres se quejan de la falta de intimidad y las mujeres insisten mucho más que los hombres en el lado positivo de estas relaciones exteriores. Queda claro en las entrevistas que el hombre no tiene tanta necesidad de relacionarse porque nunca se le han vetado las actividades en la esfera pública. En cambio la actividad de la mujer se ha visto limitada tradicionalmente a la esfera privada y ello hace que valore mucho la apertura a una actividad más pública y las relaciones que conlleva. Este aspecto es bastante decisivo para comprender el interés de la mujer por esta nueva actividad, muy bien reflejado en las entrevistas.

Las entrevistadas ven el futuro del turismo rural con optimismo. Y ello es en particular cierto para aquellas áreas donde el porcentaje de la población urbanizada es alto y donde la cercanía de grandes ciudades proporciona un mercado potencial considerable, como es el caso de Cataluña. El caso de Galicia necesita de otro tipo de promoción, probablemente el de un turismo más «exótico» que juegue con la imagen de lo profundamente rural y que pueda atraer a una clientela de clase media y alta y con un alto grado de sensibilización por la naturaleza. Probablemente ello implique en Galicia una participación mayor de la mujer para poder ofrecer esta imagen más tradicional de ruralidad, por ejemplo utilizando más la modalidad de pensión completa con comidas de productos caseros, cocinados de forma tradicional, tarea para la que sólo la mujer está preparada.

Esta nueva actividad ha influido en las mujeres en el sentido de sensibilizarlas en relación al entorno inmediato y por el entorno más lejano. Con frecuencia hablan de la necesidad de promover iniciativas para co-

nocer y conservar no sólo el paisaje físico sino también el humano y cultural. En definitiva, el contacto con este tipo de turistas –preocupados normalmente por cuestiones medioambientales, turistas «ecológicos» como los denominan algunas de las mujeres– ha incidido fuertemente en su apreciación del medio y contribuido a erigirlas en defensoras y conservadoras del paisaje y la calidad del entorno.

Y finalmente, cabe destacar el papel que el contexto regional juega en el desarrollo del turismo rural y en la construcción social del género asociada a dicha actividad. Los resultados dejan claro que la especificidad local y el contexto regional (tipo de agricultura y explotación, proporción de población urbanizada, las políticas regionales etc.) son importantes en la construcción de las relaciones y roles de género así como en la configuración de diferentes modelos regionales de actividad turística, cuya caracterización y comparación es imprescindible para el diseño de políticas adecuadas y efectivas.

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO PÉREZ, M. (1991): «El agroturismo: una alternativa para las áreas rurales valencianas». *Noticias de la Economía Pública Social y Cooperativa*, núm. 9: pp. 21-26.
- BARTHEZ, A. (1984): «Femmes dans l'agriculture et travail familial». *Sociologie du Travail*, núm. 3: pp. 46-72.
- BAGGULEY, P. et al., (1990): *Restructuring: Place, Class and Gender*. London. Sage Publications.
- BOUQUET, M. y WINTER, M. (1987): *Who From Their Labour Rest? Conflict and Practice in Rural Tourism*. Aldershot. Avebury Press.
- BRYAN, B. (1991): «Ecotourism on Family Farms and Ranches in the American West». En T. Whelan (ed.): *In Nature Tourism: Managing for the Environment*. Whashington. Island Press: pp. 75-85.
- CÀNOVES, G. (1989): «La actividad de la mujer en la explotación agraria familiar». *Documents d'Analisi Geogràfica*, núm. 14: pp. 73-88.
- ; GARCÍA-RAMÓN, M. D. y SOLSONA, M. (1989): «Mujeres agricultoras, esposas agricultoras: un trabajo invisible en la explotación familiar». *Revista de Estudios Agrosociales*, núm. 147: pp. 45-70.
- COMMINS, P. (1990): «Restructuring Agriculture in Advanced Societies: Transformations, Crisis and Responses» en T. Marsden, P. Lowe and S. What-
-

- more (eds): *Rural Restructuring: Global Processes and Their Responses*. London, David Fulton Publishers: pp. 45-76.
- CLARK, G. (1991): «People Working in Farming: the Changing Nature of Farmwork» en T. Champion and Ch. Watkins (eds): *In People in the Countryside*, London. Paul Chapman: pp. 67-83.
- CRUZ, J. (1991), «Nueva dinámica de los espacios rurales» en C. Domingo (ed.): *Asociación de geógrafos Españoles, XII Congreso de Geografía «Sociedad y Territorio»*. Valencia. Universidad de Valencia, pp. 257-267.
- DERNOI, L. A. (1991): «Canadian Country Vacations: the Farm and Rural Tourism in Canada». *Tourism Recreation Research*, núm. 16: pp. 15-20.
- ESTUDIOS TURÍSTICOS (1991), núm. 110. Subdirección General de Planificación y Prospectiva Turísticas, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, J. M. (1994): «Mujeres agricultoras o mujeres de agricultores». *El Boletín*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Enero: pp. 14-22.
- GARCÍA-RAMÓN, M. D. y CÀNOVES, G. (1988): «The Role of Women on the Family Farm: the Case of Catalonia». *Sociologia Ruralis*, XXVII(4): pp. 263-270.
- ; VILLARINO, et al., (1993): «Farm Women, Gender Relations, and Household Strategies on the Coast of Galicia». *Geoforum*, 24(1): pp. 5-17.
- ; CRUZ, J., et al., (1994), *Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional*. Vilassar de Mar (Barcelona). Oikos-Tau.
- ; CÀNOVES, G. y VALDOVINOS, N. (1995): «Farm Tourism, Gender and the Environment in Spain». *Annals of Tourism Research*, vol. 22(3): pp. 267-282.
- GÓMEZ GIL, J. L. (1992), «Medidas comunitarias para el fomento del turismo rural», en S. Reyna (ed.): *El turismo rural en el desarrollo local*. Madrid: Ministerio de Agricultura, pp. 39-50.
- GOODMAN, D. y REDCLIFT, M. (1991): *Refashioning Nature: Food, Ecology and Culture*. London. Routledge.
- GUÍA DE ALOJAMIENTOS RURALES (1994). Madrid. El País-Aguilar.
- IRELAND, M. (1993): «Gender and Class Relations in Tourism Employment». *Annals of Tourism Research*, núm. 20: pp. 666-684.
- KINNAIRD, V. y HALL, D. (eds.) (1994): *Tourism: a Gender Analysis*. London, Wiley.
- KOWALCZYK, A. (1994): «The role of tourism in local development». Comunicación presentada en la sesión E.3.5 sobre «Recreation and Tourism», *International Geographical Union Regional Conference*, Praga, Agosto (mimeo).
-

- MOMSEN, J. (1986): «Linkages between Tourism and Agriculture: Problems for the Smaller Caribbean Economies». *Seminar Paper*, núm 45. Newcastle-Upon-Tyne, University of Newcastle, Department of Geography.
- PEVETZ, W. (1991): «Agriculture and Tourism in Austria». *Tourism Recreation Research*, núm. 16: pp. 57-60.
- SABATE, A. (1992): «La participación de las mujeres en la dinámica social de zonas rurales desfavorecidas» en *Desarrollo local y medio ambiente en zonas desfavorecidas*, Madrid. Ministerio de Obras Públicas y Transportes: pp. 123-138.
- STRATIGAKI, M. y VAIIOU, D. (1994): «Women's Work and Informal Activities in Southern Europe». *Environment and Planning A*, núm 26: pp. 1.221-1.234.
- VAQUE, E. (1994): «Agroturisme i turisme rural». *Revista de Girona*, núm 165: pp. 67-8.
- VILLARINO, M. (1993): «La mujer rural gallega: un protagonismo permanente». *El Campo. Boletín de Información Agraria*, núm. 27: pp. 241-251.
- WHATMORE, S.; LOWE, PH. y MARSDEN, T. (1991): «Artisan o Entrepreneur? Refashioning Rural Production» en *Rural Enterprise: Shifting perspectives on Small Scale Production*. London. David Fulton Publishers, pp. 1-11.
- (1994): «Global Agro-Food Complexes and the Refashioning of Rural Europe» en N. Thriftand and A. Amin (eds.): *Holding Down the Global*. Oxford. Oxford University Press.

PALABRAS CLAVE: Turismo rural, pluriactividad, explotación agraria familiar, trabajo femenino, roles de género, Catalunya, Galicia.

RESUMEN

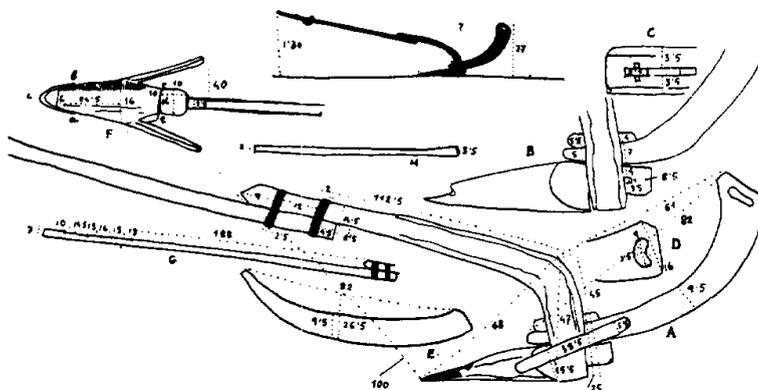
El propósito de este artículo es analizar el cambiante papel de la mujer en la actividad económica en las áreas rurales en España, y en particular en su vinculación a una nueva actividad, la del turismo rural en dos regiones españolas, Cataluña y Galicia. Uno de los efectos más evidentes del proceso de reestructuración económica en las áreas rurales es la necesidad de crear in situ empleos alternativos a la agricultura. El turismo rural aparece pues como una alternativa a la actividad tradicional que la mujer ha venido desempeñando en la explotación agraria familiar. Es una nueva alternativa muy valorada por la mujer porque, por una parte, le permite compaginarla con las responsabilidades domésticas y con el trabajo en la explotación, si es necesario; y por otra, porque la actividad turística representa una fuente complementaria de ingresos que permite la supervivencia de la explotación agraria familiar y la conservación del paisaje y el medio ambiente, temas ambos en los que la mujer está muy sensibilizada.

RESUME

Le présent article a pour objet d'analyser le rôle changeant que joue la femme en Espagne au niveau de l'activité économique dans les zones rurales, et en particulier son implication dans une nouvelle activité, le tourisme rural dans deux régions espagnoles, la Catalogne et la Galice. L'un des effets les plus évidents du processus de restructuration économique dans les zones rurales est le besoin de créer sur place des emplois alternatifs à l'agriculture. Le tourisme rural apparaît donc comme une alternative à l'activité traditionnelle familiale. Il s'agit d'une nouvelle alternative très prisée par la femme d'une part parce qu'elle peut la concilier avec les responsabilités domestiques et le travail dans l'exploitation, le cas échéant, d'autre part parce que l'activité touristique représente une source de revenus complémentaires qui permet la survie de l'exploitation agricole familiale et la conservation du paysage et de l'environnement, deux questions auxquelles la femme est très sensibilisée.

SUMMARY

This article seeks to analyse the changing role of women in economic activity in rural areas of Spain and particularly as part of a new activity, rural tourism, in two regions of the country, Catalonia and Galicia. One of the most patent effects of the process of economic restructuring in rural areas is the need to create alternative employment to agriculture in situ, and rural tourism is emerging as an alternative to the work traditionally performed by women on family farms. It is a new alternative that is highly rated by women, on the one hand because it can be combined with household responsibilities and with work on the farm, where necessary, and on the other, because tourism constitutes an additional source of income enabling the survival on the family farm and nature and environmental conservation, both being issues about which women are particularly concerned.



«Aladro», de San Antolín de Bedón (Asturias), sólo para sembrar maíz, después de labrado el campo, según L. Crespí. A) Detalles principales; B) dental y comienzo de la cama; C) encaje de la esteva; D) Esteva; E) rella (?); F) vista por debajo; G) timón; H) esteva; I) medidas generales.

J. Caro Baroja: Tecnología popular española. Ed. Nacional. Madrid, 1983.